

QUE NADIE VAYA SOLO POR LA VIDA

colección
EKKLESIA
senderos de comunión
ek

Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 16

Cintia Miranda Vieira
Chiara D'Urbano
Carlos Gomes Esteves
Manuel María Bru

QUE NADIE VAYA SOLO POR LA VIDA

Por un acompañamiento integral
de la persona



Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 22

1ª edición: junio 2024

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2024, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-585-4
Depósito legal: M-13.526-2024

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Prólogo

ACOMPAÑAR

Hubertus Blaumeiser¹

Cada vez es más evidente en nuestros tiempos la exigencia de un buen acompañamiento. En el pasado, esto estaba asegurado de forma bastante natural. En el pueblo o en la pequeña ciudad, con el párroco, el maestro y el médico, y en el contexto de familias amplias, de varias generaciones, era el mismo ambiente de vida el que ofrecía escucha, consejo, corrección, apoyo, ayuda. Tanto que, modificando el dicho africano según el cual, para educar a un niño, hace falta un pueblo, podríamos decir que se necesita *un pueblo para acompañar a una persona*. Ciertamente, aquel contexto social y familiar también implicaba límites a la libertad individual, pero, sin duda, ofrecía muchas ventajas. Cada persona, de hecho, necesita «tener un hogar» y hoy, por desgracia, muchos no la tienen.

Quizás deberíamos reflexionar primero sobre esto cuando hablamos de acompañamiento y de acompañamiento integral. Crear este tejido vital es una gran e

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesía*, versión italiana.

indispensable tarea. Sobre este fondo tienen luego su relevancia –y hoy de manera especial– también formas y figuras de acompañamiento específico.

Clásicamente, en la experiencia cristiana, este acompañamiento estaba asegurado por el padre o director espiritual, como persona de confianza con la que poder abrirse sin reservas, seguros de recibir escucha y consejo experto. En nuestros días preferimos caracterizarlo más bien como acompañante espiritual, porque el «padre» y el «maestro», nos dijo Jesús, son uno solo. Y también somos conscientes, como ha subrayado el papa Francisco en varias ocasiones, de que no tiene que ser necesariamente un hombre sacerdote, sino que también pueden ser una mujer consagrada, un laico o una laica, siempre que posean la necesaria talla espiritual y el carisma de acompañar.

Sin embargo, es cada vez más evidente –y está totalmente en línea con la fe cristiana que tiene su centro en el Dios hecho hombre– que el acompañamiento espiritual solo no basta, sino que se necesita un acompañamiento integral: psico-físico-social además de espiritual. Esto implica una multiplicidad de competencias y figuras que deben actuar, sin embargo, de manera convergente y no aislada, según una dinámica de reciprocidad, entre ellos y con la persona interesada, lo cual no es fácil ni obvio.

Ahora estamos tomando conciencia lentamente de que para formar a las personas se necesita una comunidad educativa y no solo un conjunto de figuras individuales, así como de que solo puede ser un equipo de

personas de diversas vocaciones y de diversas competencias, que se completan y aprenden la una de la otra, el que puede asegurar el acompañamiento en las sucesivas etapas de la vida y en particular en momentos de crisis o de prueba. En definitiva, un tejido que refleje el conjunto del pueblo de Dios. Porque necesitamos una aldea; se necesita al pueblo para formar y acompañar cada vocación. Solo entonces el acompañamiento específico puede funcionar bien y dar fruto. No puede darse en un laboratorio, fuera del humus vital de la comunidad eclesial, familiar y civil.

Pero, entonces, todo acompañante debe moverse de puntillas, en una actitud de profunda escucha y servicio que remita continuamente al otro y al conjunto, en la conciencia de remitir así al Otro con la O mayúscula: ¡el único Maestro y el único Padre! Este es, al final, el gran arte de toda relación de acompañamiento: hacer todo lo que me corresponda, pero con total transparencia, para que en todo y entre todos despunte el Acompañante por excelencia. Y esto hasta que ya no hagamos falta, evitando la necesidad de un apoyo indefinido que crea inmadurez.

Eso en un camino de gradualidad, como lo encontramos en Jesús cuando acompaña a los discípulos de Emaús, y en muchos otros episodios del Evangelio. Él parte de donde las personas se encuentran y las acompaña en el siguiente paso, sin pretender todo y enseguida, hasta que la luz se abre paso y madura la llamada. Entonces, sí, aparece el *todo* y el *enseguida*: «Se fueron

sin demora...» dice Lucas de los discípulos de Emaús (24, 33). Y Marcos, en el relato de la llamada de los primeros discípulos: «E inmediatamente dejaron las redes y le siguieron» (1, 18).

Estas son las coordenadas en las que se mueven las diversas aportaciones de este número de *Ekklesia*.

ESTAR SOLOS Y ESTAR UNIDOS

Chiara Lubich

Los Padres tienen expresiones magníficas para alabar el estar juntos y poner en guardia contra la soledad. Gregorio de Agrigento dice: «Por lo demás, aunque veamos que uno, conocido por ser bueno y humano, es mejor que otro que está falto de humanidad..., sin embargo, el sabio Eclesiastés toma de dos en dos a los hombres honestos y unánimes y quita toda objeción a su razonamiento, puesto que dice: “Si cayeren, el uno levantará a su compañero...”¹. [...] Por eso dice el Señor en el Evangelio: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”, enseñándonos claramente que es mucho más importante y excelente la concordia y la unión de dos o tres en el bien, que [la bondad] de uno solamente»².

Juan Crisóstomo, comentando el Salmo 133: «¡Qué hermoso y qué suave que los hermanos vivan juntos!... porque allí dispensa el Señor la bendición», explica: «¿Allí, dónde? Sobre tal morada, sobre tal concordia,

¹ Cf. Qo 4, 10.

² *In Eccle.*, IV: PG 98, 914.

sobre tal acuerdo, sobre tal vivir juntos. Porque en esto hay bendición, mientras que en lo contrario hay maldición. Por este motivo se alaba esto diciendo incluso... “el hermano ayudado por el hermano es como una ciudad fuerte”»³.

De nuevo Juan Crisóstomo afirma espléndidamente: «Grande es la fuerza que proviene del estar reunidos»... «porque al estar reunidos crece la caridad, y, si crece la caridad, necesariamente crece [entre nosotros] la realidad de Dios»⁴.

Este mismo Padre trae como ejemplo la unidad entre Pedro y Juan. Cuando comenta la frase de los Hechos de los Apóstoles: «Pedro y Juan subían al templo para la oración hacia las tres de la tarde»⁵, escribe: «No descuides por negligencia esta narración, sino párate inmediatamente en el prólogo y trata de aprender qué grande era su caridad, su concordia y su acuerdo; cómo se comunicaban todo y todo lo hacían unidos por el vínculo de la amistad según Dios, y cómo comparecían juntos a la mesa, en la oración, en el caminar y en cualquier otra acción. Pues si ellos que eran columnas y torres y gozaban de gran confianza ante Dios, tenían necesidad de la ayuda mutua y se corregían recíprocamente, ¿cuánto más tendremos necesidad de mutua ayuda nosotros, débiles, míseros y hombres de ningún valor?»⁶.

³ Prv 18, 19. *Expos. in Psalm. 133*: PG 55, 385.

⁴ *In Epist. ad Hebr. 10, 25, Hom. 19, 1*: PG 63, 140.

⁵ Hch 3, 1.

⁶ *In Inscript. Act. apost. 2, 4*: PG 51, 83.

Índice

<i>Prólogo</i>	
Acompañar (H. Blaumeiser)	5
Estar solos y estar unidos (C. Lubich).....	9
Tres actitudes fundamentales (Papa Francisco)	11
Un desafío fascinante (C. Miranda Vieira)	15
Experiencias y reflexiones de una geriatra (F. Caretta).....	23
El indispensable acompañamiento de sacerdotes y religiosos/as (C. D'Urbano)	31
En camino con Jesús, al descubrimiento del Padre (M. Lauriola)	41
Papel y características desde el punto de vista de las Iglesias orientales (M. Kelli)	51
Del apego innato a las figuras primarias al apego a Dios (A. Albuquerque)	57
La dimensión afectiva de la relación educativa en la experiencia salesiana (J. M. Petitclerc).....	65
Algunas perspectivas ofrecidas por un diácono psicólogo casado (C. Gomes Esteves)	75

Una iniciativa de acompañamiento para parejas en crisis: historia, desarrollo y perspectivas (R. y R. Ventriglia)	83
Una profundización del método Caminos de luz (R. Almada)	89
Reflexiones existenciales de un sacerdote, a su tiempo <i>fidei donum</i> (V. Lockhart).....	95
El testimonio del científico y teólogo ruso ortodoxo Pavel Florenskij (G. Iotti y R. Ruini)	101
Maria Orsola Bussone (C. Malfati)	111
Ser fermento de comunidades creativas y significativas (M. M. Bru)	119
A raíz del Camino mundial y del Camino eclesial en Italia (A. Masotti)	129
La fase sapiencial del Camino sinodal en Italia (P. Bertone)	135
Sobre la Declaración <i>Fiducia supplicans</i> del Dicasterio para la doctrina de la fe (C. Garcia Andrade)	141